

RIBALMAGUILLO

RibalmagUILLO pertenece al valle del Alto Jubera, en el Camero Viejo, comarca denominada también de las Alpujarras. Perteneció al antiguo Ayuntamiento de La Santa, y tras su desplazamiento en 1972 se incorporó, como aquélla, al de Munilla.

Dista de Logroño unos 50 km, y su aislamiento la hace bastante inaccesible. Desde la capital se llega primero por la N-232 hasta Murillo de Río Leza y después por la LR-261 hasta Robres del Castillo. A partir del empalme de Robres con Oliván, sólo se puede continuar por una pista forestal que conduce a La Santa, y tras unos 8 km por un camino casi impracticable, a RibalmagUILLO.

Su historia está unida a la de La Santa, por haber sido aldea suya, perteneciendo en principio al señorío de Cameros y a partir del siglo XIII al abadengo de las monjas Bernardas de Herce, junto con Torremuña y Hornillos de Cameros, situación que perduró hasta la caída del Antiguo Régimen.

Iglesia de Santiago

LA QUE EJERCIÓ DE PARROQUIA en RibalmagUILLO, advocada a Santiago, es una construcción de mampostería y sillarejo, abandonada y en ruinas, como el resto del pueblo. En ella, y en los restos de casas que todavía se conservan, se utiliza la técnica constructiva propia de las Alpujarras, a base de lajas de piedra arcillosa de la zona colocadas en seco, sin argamasa, lo que hace difícil distinguir la arquitectura religiosa de la doméstica, confundándose en algunos casos las arruinadas viviendas con los restos de algunas ermitas, como la de San Antonio, de época barroca.

La planta de la iglesia de Santiago es bastante singular pues la nave tiene cinco tramos, dos cubiertos con bóveda de cañón, dos con bóveda de crucería sencilla y otro con cielo raso, separados por arcos de medio punto que apean en pilastras y ménsulas. La cabecera es cuadrangular; al interior se cubre con bóveda de crucería estrellada con combados curvos, y por el exterior se apoya en dos contrafuertes en los ángulos. En el primer tramo de la nave, al Sur se ubicaba la sacristía cubierta con techumbre de madera, hoy totalmente arruinada, y en el último tramo, la portada apuntada bajo pórtico, el cual prácticamente ya no existe. A los pies había coro alto sobre madera, del que hoy sólo se conservan las escaleras de acceso adosadas al muro norte. En el hastial oeste se adosa una espadaña en sillarejo, de un cuerpo con dos huecos de medio punto, que apenas conserva ya su techumbre líg-

nea. En su muro sur hay otra construcción que sirve de acceso a la parte superior de la espadaña, mediante una maltrecha escalera de madera. Como todos los anexos del lado sur del templo están muy arruinados, ya sólo se aprecian algunos restos de muros y de los tres rehechos accesos: a la espadaña, a la nave del templo y a la sacristía. La parte superior de este muro meridional posee tres pequeños vanos de iluminación, semejantes a los de la iglesia de La Santa. El muro norte es completamente liso, a excepción de un contrafuerte en la zona de unión entre cabecera y nave.

El interior conserva bastante bien la policromía dieciochesca que cubría todas las paredes y bóvedas: los arcos fajones de medio punto de la nave en amarillo, los nervios de las bóvedas de crucería sencilla de la nave en gris, los nervios y claves de la bóveda de crucería estrellada de la cabecera en amarillo y rojo. También se recubrían con pinturas los remates de las pilastras, la parte inferior de los muros de la nave, el arco triunfal y la zona que rodeaba los retablos que hubo en el muro oriental y septentrional de la cabecera.

Aunque el alzado de este templo parece medieval, es muy visible que ha sido rehecho en diversas épocas: a finales del siglo XIII se edificaría la nave y la espadaña, y a partir del XVI se añadió la cabecera y se rehicieron todas las cubiertas, cubriéndose todo el interior con esa variada policromía a partir de los siglos XVIII o XIX. Como muchas



Vista general de la iglesia desde el Suroeste



Hastial occidental con la espadaña

de las iglesias de esta zona, no conserva objetos muebles, pues éstos fueron trasladados en 1972 a los Museos de Logroño y Calahorra. Sólo permanecen al lado de la portada, los restos de su maltrecha pila bautismal.

Esta iglesia responde a una tipología de nave tardorrománica pensada para cubrirse con bóveda de cañón corrido, espadaña en el hastial oeste de la misma época y cabecera de testero plano más moderna. Con diversas variantes, este esquema se repite en otras iglesias de las sierras de la Rioja Baja ubicadas en pueblos de escasos habitantes o ya despoblados, como Ambasaguas, Valdemadera, Larriba, La Santa, Robres del Castillo, Jubera, Bucesta, El

Collado, Cenzano, Montalbo en Cameros, Terroba, Valdeosera o Nestares.

Texto y fotos: MSR

Bibliografía

MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1985, III, pp. 211-212; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006e, II, pp. 293-294; REINARES MARTÍNEZ, E., 2002, pp. 9, 19, 21, 34, 111, 116.